

Autor: Proyecto Radio Mochila - Paula Iuliano y Patricio Leguizamón
www.radiomochila.com
Título: HORMIGUITAS PARLANTES
Lugar: Perú, 2011
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

HORMIGUITAS PARLANTES

A las 4.30 de la mañana, cuando aún no había salido el sol en Cusco, nos encontramos en la esquina de Tandapata y Siete Angelitos, en el barrio de San Blas. Nos subimos a la camioneta junto a Javier y Alex. A las 8 AM debíamos llegar a Pampa Corral. No era que el viaje por camino de montaña fuera tan largo, pero lo estaban arreglando y por cierta parte solo se podía transitar entre las 6 y las 7. Recorrimos caminos de tierra, con curvas, subidas y bajadas. Un poco antes de las ocho ya estábamos en Pampa Corral. Solo nos faltaban unos pocos kilómetros para llegar a destino: la Escuela 50 206. Tal como nos habían contado que solía suceder, los niños empezaron a aparecer en el camino. Con una sonrisa seguían la camioneta, hasta pasarla, para adelantarse y contarle al resto que ya estábamos llegando.

“Yo soy hija de comuneros, de campesinos. Cuando me vine del campo a la ciudad no sabía hablar el castellano y la profesora no me entendía...la de castigos que me ganaba... Yo debía odiar mi cultura”

Isabel Palomino Gutiérrez desde hace siete años es parte del “Proyecto de Radio con Niños y Niñas de Cusco” de la Asociación Pukllasunchis (palabra quechua que significa “juguemos”). Trata de imaginar cómo hubiera sido su niñez si en esa época hubieran existido proyectos como este.

La educación intercultural es algo que en Perú se empezó a promover desde distintos sectores, tanto estatales como de la sociedad civil, desde hace unos años. Sin embargo, como plantean desde Pukllasunchis *“es todavía una reproducción de modelos*

*pedagógicos (pensados para una sociedad castellano-hablante y culturalmente más ligado a occidente) adaptados para las culturas minoritarias andinas y amazónicas con resultados poco satisfactorios. Este problema se agrava si consideramos que en varias de estas adaptaciones y ajustes propuestos, tampoco han participado las propias comunidades indígenas.*¹

Hace años, la visión hegemónica de la cultura occidental era la que valía en las aulas (la frase de Isabel lo pone de manifiesto).

Hoy algunas cosas cambiaron, al menos desde el discurso. Pero cabe preguntarse si desde la práctica se ha buscado generar un cambio profundo en la educación en zonas donde conviven varias culturas con cosmovisiones muy diferentes.

Muchos hijos e hijas de campesinos ya no corren la misma suerte que Isabel. No son más castigados. Ahora sus maestros son bilingües. Pueden entenderse mutuamente.

- Entonces, ¡a alegrarse! Se ha logrado que las escuelas rurales estatales del Perú gocen de una educación inclusiva, integral, intercultural...
- Momentito, momentito. No demos sentencia tan pronto. Acaso para llegar a ese logro, ¿alcanza con que los maestros sepan hablar quechua?

Estacionamos en la puerta y muchos salieron a recibirnos. Otros niños y niñas estaban dentro en el parque, rodeado de cerros y árboles, jugando a la pelota. Uno de los maestros nos dio la bienvenida. Mientras conversamos un rato con él, los niños y niñas se fueron para las aulas a prepararse.

Una vez listos... ¡a grabar!

¿Si probamos con la radio?

1 <http://pukllasunchis.org/radio/>

Al preguntarle a Margarita Gutiérrez Castillo (más conocida como Maya), coordinadora del proyecto, cómo empezó todo, ella contesta entre risas: “¿*La locura de este proyecto?*”

Lo caracteriza de esa forma porque cuenta que al principio no tenían experiencia sobre el uso de la radio. Por el contrario, desde la Asociación Pukllasunchis con lo que sí contaban era con muchos años de experiencia en educación bilingüe intercultural. En cuanto a la radio incorporada a la educación solo contaban con información de las experiencias latinoamericanas radiofónicas de los años '70 respecto a la educación popular.

Locura porque era todo un nuevo desafío.

A mediados de 2003 empieza a brotar la idea: unir la *educación*, la *cultura* y la *comunicación*.

La radio parecía ser un muy buen medio para trabajar con niños y niñas quechua-hablantes de escuelas rurales. Dos ventajas: en la cultura quechua la transmisión de los conocimientos es a través de la oralidad. Además en el campo, la radio es el medio por excelencia. En algunas zonas no cuentan con electricidad pero sí con una radio a pilas. Muchas veces la llevan colgada para escucharla mientras labran la tierra. Como lo hacía Isabel de pequeña, cuando iba a la puna a pastar las ovejas y así se sentía acompañada.

Como cualquier proyecto, no se logra todo de un día para el otro. Es necesario e inevitable atravesar un proceso, que a veces no tiene fin. Esto no tiene por qué ser una desventaja. Por el contrario, que el proceso sea constante puede fortalecer algunas iniciativas.

En el camino no todo son aciertos. Pero si los desaciertos sirven para replantearse, para volver a salir más fortalecidos, bienvenidos sean.

En la primera evaluación que realizaron, a los seis meses de haber comenzado, sintieron que el enfoque estaba errado. Se estaba poniendo a la radio en el centro, todo se

pensaba en relación al medio. Pronto se dieron cuenta que la radio era una *herramienta*, porque el centro de atención en realidad debía ser el objetivo pedagógico que se planteaban como institución: aportar con nuevas propuestas al cambio de educación en la región de Cusco con un enfoque inclusivo, democrático e intercultural.

Ya a comienzos del 2004, el “Proyecto de Radio con Niños y Niñas de Cusco” se inició en todas sus líneas y con una claridad mayor sobre lo que se buscaba.

Se definieron dos ejes sobre los que trabajar: el *protagonismo* y la *interculturalidad*.

Los niños se pusieron en sus posiciones. Algunos en el suelo en cuatro patas y con una especie de chaleco armado de recortes de lana en sus espaldas... claro, eran las ovejitas del relato. Otros también en cuatro patas pero con una máscara hecha de cartón con cara de perro. Otro niño era el locutor. Por allí estaban los otros personajes, cada uno con su vestimenta.

Libros que hablan

La idea de unir la educación, la comunicación y la cultura suena interesante. ¿Pero a través de qué prácticas lograrlo si a quien nos dirigimos son especialmente niños y niñas de escuelas rurales?

La propuesta: a través de programas de radio. Tan simple como eso.

¿Qué tipo de programas? ¿qué se escucha? ¿qué voces? ¿qué dicen? ¿cómo? ¿por dónde se escucha?

Se realizan dos tipos de programas: por un lado los que son creados y realizados por los niños, niñas y padres; por otro, los elaborados por el equipo del proyecto y que son grabados en los estudios de la asociación.

Los cinco días hábiles de la semana, por la mañana y por la noche, en distintas radios de la región de Cusco (comerciales y educativas) se escuchan estas producciones que tienen una duración de 10 a 15 minutos y trabajan con el género de dramatización.

El primer tipo de programa se emite los lunes. En ellos es donde el eje del *protagonismo* se pone de manifiesto.

“Sisichakunaq Pukllanin”, en castellano *“El juego de las hormiguitas”*, es el nombre de estos programas². Al conocer más el proyecto uno se da cuenta que ese nombre dice mucho.

El proyecto se desarrolla junto a diez escuelas de distintas comunidades de Cusco. En cada una de ellas, son los propios niños y niñas quienes deciden qué contarán en cada programa y de qué manera lo harán. Ellos son los protagonistas. No solo porque sus voces son las que salen al aire, sino porque participan activamente en todo el proceso, desde la idea y la preparación hasta la realización. Para cada programa, de forma colectiva, piensan y buscan la historia. Para ello indagan en sus historias, en sus comunidades, en sus tradiciones, entrevistan a sus abuelos y a sus padres sobre sus experiencias.

Esta propuesta del proyecto pretende que los niños se apropien del medio. Y a su vez, que el medio, *la radio*, sea la excusa para que puedan expresarse. Una excusa que, sin decírselos explícitamente, les proponga contar sus historias y así valorar su cultura e identidad.

El proyecto tiene muy claro que la interculturalidad tiene que ver con el relacionarse de igual a igual, de respetar cada cultura con sus singularidades. Por eso, no solo en los contenidos buscan romper la lógica hegemónica, sino en todo el proceso, por más que en algunos casos hasta tengan que cambiar las formas de trabajo.

“¿Cómo hago para lograr el efecto de ir de la casa a la chacra?...para los niños

2 Para escuchar algunos de los programas: <http://pukllasunchis.org/radio/programas.php>

fácil...muchas veces los editores tienen que ir con el grabador corriendo a los niños, porque ellos piensan 'si esta es mi casa y allá está la chacra, entonces tengo que caminar'... y se van nomás", cuenta Isabel con expresión de quien recuerda algo alegre.

Estos programas se graban en las escuelas y se hace de una forma particular, una forma que respeta la cosmovisión de estos niños. Para ellos, todo lo que graban lo tienen que vivir. Utilizan todos los medios para representarlo, sus cuerpos, sus emociones, sus expresiones. Porque la concepción del espacio-tiempo es muy diferente a la visión de la cultura occidental. Por ello, los roles se invierten. Ellos no van hacia el micrófono, el micrófono va hacia ellos.

El equipo de Pukllasunchis solo lleva un grabador y todo se hace de corrido. Quien es el encargado del registro va siguiendo por el espacio a los niños, que no solo representan la historia que prepararon con sus voces y elementos que utilizan para los efectos, sino que lo representan con las acciones concretas.

Este material luego es escuchado por el equipo y si es necesario se realizan algunos ajustes de edición, en particular si hay silencios involuntarios o partes que se han repetido, pero se respeta al máximo la versión tal como fue registrada.

Los padres se entusiasmaron tanto al escuchar lo que hacían los niños que también quisieron participar. Ahora ellos también graban en las escuelas y tienen sus programas.

Eligen contar historias o costumbres de sus comunidades. Al igual que sus hijos no solo graban las voces, sino que todo lo representan corporalmente. A estos programas el equipo del proyecto los denominó: "*Q'uñi - Q'uñicha*", es decir "*Caliente Calientito*", en referencia a los fogones que se arman en las comunidades, alrededor del cual los comuneros y comuneras se juntan a compartir, a conversar.

Para los otros cuatro días de la semana se producen los segundos tipos de programas, los realizados por el equipo del proyecto. Para éstos se elige un tema a tratar por semana. Pero los temas no se eligen al azar. Surgen de los *conocimientos locales*, esto es lo central. Siempre están relacionados con historias, concepciones, conocimientos, rituales

y experiencias de las propias comunidades.

Dos de estos programas son cuentos relacionados a la temática elegida. Uno se graba en quechua y el otro en castellano. Los otros dos programas apuntan a aportar información sobre el mismo tema de la semana. También son grabados uno en cada lengua.

Un dato interesante, las voces que aparecen en estos programas son las de los propios integrantes del equipo.

- ¿Son radialistas y comunicadores los que llevan adelante este proyecto?
- Sí, algunos. Otros son educadores, técnicos en edición y otros... antropólogos.

Todos ellos graban los diálogos de los personajes que aparecen en los relatos.

El ambiente estaba recreado. Un pedazo de lona azul ubicado a unos metros representaba la laguna, que era uno de los escenarios que entraba en el relato. El camino hacia la laguna estaba armado con una manguera que formaba el recorrido.

Simplemente complejo

Diferente formación tienen las 14 personas que conforman el equipo que lleva adelante esta experiencia. Pero además pertenecen a diferentes generaciones y proceden de distintas zonas y realidades de Cusco.

“Ha sido un experiencia muy difícil como sumamente enriquecedora”.

Maya se refiere a una de las claves de esta experiencia: el *trabajo multidisciplinario*.

Diferentes miradas con distintos conocimientos que confluyen en un mismo proyecto y apuntan a un mismo objetivo.

Porque no solo de hablar quechua se trata. El proyecto está pensado con un circuito de producción muy profesional y exigente, donde se busca que todos los profesionales participen desde sus disciplinas.

Están divididos en sub-equipos, con actividades bien específicas y distintas unos de otros. Pero no son islas perdidas en el mar. A su vez se comunican y retroalimentan continuamente con los otros. Uno aporta al trabajo del otro y todos al de todos.

Así es que uno encuentra a un equipo de investigación, un equipo de pedagogos, un equipo de productores y un equipo de edición que forman el circuito de producción.

El grabador se enciende y empieza la acción.

La dinámica

¿Cómo generar un intercambio de conocimiento con personas de otra cultura? ¿Cómo lograrlo sin imponer nuestra mirada?

El camino de la *investigación* es el que encontraron en este proyecto. Este es el primer paso con el que comienza todo el circuito de producción de los programas realizados por el equipo de Pukllasunchis.

Pero no la investigación acartonada, teórica, desde los libritos. Para conocer a otros hay que estar cerca de ellos, compartiendo, sintiendo, dialogando, indagando, viviendo.

El equipo de investigación va al campo, a las comunidades. En principio charla con los

docentes para determinar los temas y contenidos que se pueden llegar a tratar. A partir de esto, los investigadores se encuentran con comuneros y niños para conversar sobre sus historias, sus costumbres, sus ceremonias, etc. Es por ello que la información que luego guiará los contenidos de los programas parte directamente desde las comunidades. Se busca ser lo más rigurosos posibles en esta etapa.

Se programa los temas que se tratarán cada mes y de acuerdo a la investigación se propone qué contar.

Cuando regresan de viaje, a partir de la investigación etnográfica, elaboran un informe. Éste pasa al equipo pedagógico, que es el encargado de analizar y seleccionar esa información para rescatar los contenidos que pueden ser más adecuados para trabajar como material educativo. Así es que realizan una reseña pedagógica que la pasan al equipo de producción. En este equipo trabajan dos comunicadores, quienes son los encargados de poner la parte creativa. Arman los guiones de cada programa a partir de la información que reciben. Claudio arma los que son en castellano e Isabel los que son en quechua. Una vez listos los guiones... ¡al estudio de grabación! Aquí aparece en escena el cuarto equipo, el de edición. Ellos son los que traducen en audio todo lo realizado por los demás equipos y los que aportan calidad sonora a las producciones.

Último paso, enviarlos a las radios para su emisión.

Es una manera de trabajar que no da tregua. Este proceso es para cada uno de los cuatros programas que producen por semana. Cualquiera que escuche los audios de diez minutos ni se imagina todas las horas de trabajo y el compromiso que hay puesto detrás de cada uno de ellos.

Es que para lograr los objetivos, se debe hacer el mayor esfuerzo por romper con la mirada interna que tiene cada uno de ellos, rezagos de una cultura hegemónica. Para ello se debe trabajar con mucha rigurosidad.

“Para uno de los programas que trataban sobre una festividad, sobre un evento alegre de una de las comunidades, al editarlo incorporamos el sonido de la campana de una

iglesia que habíamos logrado captar en uno de los viajes anteriores. El sonido era perfecto, se escuchaba clarísimo y era grabado directo de la Iglesia de allí”

Eso creían, hasta que escucharon el programa junto a los niños, quienes al terminar, con cara medio de extrañados, les dicen: *“el sonido de la campana está mal...esa forma de sonar es cuando muere alguien, no cuando hay fiesta”*

Y en el camino siguen aprendiendo y cada vez son más exigentes, porque tienen que cuidar todos los detalles, como comenta Maya *“en un efecto se está jugando la cosmovisión de los niños, sus representaciones”*

Otras de las claves interesantes, además del trabajo multidisciplinario, es la permanente *autocrítica* y *autoevaluación* que realiza el equipo. Una vez terminado cada programa, el equipo se reúne a escucharlo y a analizarlo. Además, realizan monitoreos a partir de la escucha junto a los niños y maestros. Es un trabajo permanente que permite identificar los errores, si es que los hay, para reconocerlos, asumirlos y reelaborar la propuesta. Un ejercicio que no cualquiera está dispuesto a asumir. Pero que en Pukllasunchis entienden como un ejercicio fundamental para poder avanzar firme y generar un cambio.

En eso se escucha un ruido muy fuerte, unos niños saltaban sobre una chapa...no estaban haciendo travesuras, estaban recreando el ruido de tormenta. ¿Y la niña que hablaba a través de un caño de agua, mientras otro escuchaba por la otra punta? Era la voz que aparecía en el sueño de los protagonistas.

Logros

“Cuando vas a una comunidad muy alejada y ves a los chiquitos corriendo felices porque

van a grabar, y sueltan tímidamente su vocecita. Y tú sabes que esa vocecita va a ser escuchada en todas estas escuelas y en la ciudad, y ellos lo saben también y por eso dejan de lado su vergüenza. Y cuando por lo bajo te piden mandar un saludo a sus papás, porque Sisichas va a ser escuchado también en sus casas. Y si además ves en las aulas que están esperando ansiosos para prender la radio y escuchar el programa y que el profe también está contento porque el programa de ellos estará siendo escuchado por otras escuelas y que otros niños van a aprender con ese material...ese para mí es el mayor logro y te ilustra claramente la transformación en la escuela"

Maya lo expresa con emoción.

Los programas tienen distintas situaciones de escucha y esto a lo largo de los años provocó diversos logros...algunos que ni ellos se imaginaban.

Los programas salen por distintas radios que llegan a toda la región de Cusco. Cada día se pasan por la mañana y por la tarde-noche. Eso tiene una razón de ser.

A la mañana porque los programas se escuchan en el aula. En las escuelas que participan del proyecto saben a qué hora tienen que prender la radio. Difícil que se olviden porque los niños están pendientes y no dejan que se les pase la hora.

Cuando se repiten a la noche, lo vuelven a escuchar, pero esta vez en sus casas, junto a su familia.

En el aula la radio, como se plantea desde el proyecto, es un *pretexto*. Una herramienta que a través de los programas brinda contenidos para poder trabajar a partir de ellos con los niños en todo lo relacionado a su cultura, a los saberes comunales. Estos saberes para el equipo de Pukllasunchis son tan importantes como los contenidos oficiales.

Pero además, el proceso que hacen los propios niños y niñas para realizar sus producciones es una herramienta que busca fortalecer su identidad cultural y autoestima.

En muchas de las escuelas con las que trabajan hace varios años, han comprobado los cambios de relación que se han dado dentro del aula. Como nos cuenta Isabel, los niños ya no son los mismos.

Las producciones no solo se escuchan en las comunidades. Las radios que emiten los programas también llegan a la ciudad. Cualquiera que sintonice algunas de ellas en ese horario puede escucharlos.

Hace unos años contrataron a un equipo externo para realizar una investigación de audiencia en la ciudad. Vaya sorpresa la que se llevaron en Pukllasunchis, al descubrir que estos programas eran uno de los más escuchados en Cusco. La escuchaban en el mercado, los conductores de taxi, los jóvenes, que por alguna razón sentían interés en conocer qué tienen para contar aquellos otros, que viven lejos y de una forma tan distinta a la de ellos.

Maya comenta lo sorprendente que es ver cómo se irrumpe en las radios ciudadanas con producciones que están pensadas y realizadas con y para niños y niñas del campo.

“Cuando un chico que maneja el taxi prende a la noche la radio para escuchar Sisichakunaq Pukllanin, y escucha los programas de los niños, con sus vocecitas, sus tonos, sus dejos, sus palabras, sin que nadie diga el rollo comunicativo ‘del valor que tienen nuestras comunidades...’, sino que se escucha la voz de ellos y que detrás de sus relatos está pasando todo el valor. (...) De una forma tan simple, lúdica, sencilla se pone sobre el tapete la importancia de los conocimientos y los saberes comunales”

Sin grandes discursos, ni palabras rebuscadas, ni estudios teóricos, sino con historias muy simples contadas por los propios protagonistas y a su manera, se logra dar un mensaje muy profundo.

A futuro

Los desafíos y deseos a futuro son varios. Seguir buscando, explorando las posibilidades de este proyecto. También seguir aprendiendo.

Además, desde Pukllasunchis desean que otros también puedan realizar esta experiencia. Sobre todo incidir en los municipios para se apropien del mecanismo y así esto se pueda extender en principio a todo el Perú y quien dice luego a otros países.

Para ello, una tarea importante es la sistematización de la propuesta. Un elemento muy importante para muchos proyectos y muy difícil de llevar a cabo. Porque el día a día tiene una dinámica que poco espacio deja para poder evaluar cada paso y sistematizarlo.

Mientras tanto siguen trabajando y logrando muchos cambios en la región de Cusco con la radio como su principal aliada.

La grabación terminó. Los niños se quitaron las máscaras y vestimentas. Volvieron al aula con una sonrisa en sus caras. Aparecen sus padres que habían estado esperando. Ahora era el turno de ellos...